

PARISH, BIENHECHOR

LOS NIÑOS DEL CIRCO



Los niños del circo son niños de la tarde. Por la noche no van al circo más que los niños que gastan monóculo y fuman, los niños decadentes que se dan cosmético en el pelo.

Esos niños de la tarde son niños felices—no hay ninguno de luto—, que se ponen de pie y gritan por cualquier cosa, como verdaderos parlamentarios.

—Que se levanten los que digan que sí—les dice el clown, como un presidente de Congreso, y todos se levantan, porque se trata de saber quién quiere el largo caramelo con «triquitruque» dentro.



—¿Todos?—pregunta el clown, asombrado; y, después de una pausa, dice:

—Que se sienten los que estén cansados ó tengan el estómago sucio...

Algunos niños ingenuos, que obedecen siempre, se sientan. El clown, entonces, comienza á tirar sus largos caramelos con petardo dentro, y se elevan en

el aire esos ratulletes de manos que se exaltan en toda competencia y con los que se encontrarán en toda hora peticionaria, ¡en muchas peores competencias de la vida!... ¡Y mucho más fieras y gafas manos como serpientes venenosas!

El circo, que es la plaza de toros de los niños, tiene las exaltaciones—los jueves y los domingos por la tarde, sobre todo—de los tendidos en los momentos solennnes ó pintorescos de la corrida. Es en el circo donde los niños ensayan sus facultades de futuros espectadores de los toros...

La gritería unánime de los niños que se levantan á lo mejor, es la gritería que recibe el picador cuando pone una mala paya, ó la que merece el matador que ha metido el estoque al toro con desacierto de cotumero.

Es una fiesta de toros más dulce, á cuyos caballos muertos substituyen los payasos que se hacen los muertos y que se lleva por un pie el matador, arrastrándoles como si fuese el solo las mulillas.

Es esa corrida del circo una corrida de catorce ó diez y seis toros, porque cada número es una sorpresa y tiene, al salir por la puertecita por la que salen los artistas, el arranque del toro cuando sale del toril. Primero se hace el silencio y el público se sobrecoge en sus gradas. ¿Será el toro alegre ó el toro triste? ¿Será el toro que se sube á la cerca de la pista, y como el que salta la barrera se mete y se precipita sobre el público, causando un gran pánico en los de la barrera y contrabarrera?

La tarde de niños del circo tiene algo de tarde de rebeldía y revolución en una escuela: todos ellos riéndose del profesor, al que parecen haber

puesto en la espalda ese sol recordado, ese lagarto, esa escalerilla...

Y el payaso tiene algo de profesor que se ha vuelto loco, y más si es de los clowns que se embadurnan el pelo de blanco y son como ancianos que se han quedado en profesores de párvulos y se dedican á hacerles reír, porque es muy penoso hacerles aprender la aritmética.

Los niños que van al circo sienten la solidaridad á que les obliga estar frente al mismo espectáculo, y sienten cómo abriga la pista sentados en los pupitres del Parlamento del circo, el Parlamento en que se arman los mayores guirigays.

Se ve en el circo el parentesco que hay entre todos los niños, y parece que se trata de que un padre ha tenido más de mil chicos, arruinándose en amas, en un verdadero ejército de amas... ¡Qué feliz se debe sentir ese supuesto matrimonio tan prolijo al ver á todos sus hijos juntos, en hermandad perfecta! ¡Pobro mujer! ¡Tuvo hasta cien gemelos! ¡Gran fraternidad infantil del circo el jueves y el domingo por la tarde, que de puro sorprendente que resulta lleva á pensar esos absurdos!

Observando esos niños del circo se podría decir cuál de ellos será orador, cuál tiene la actitud valien-

